

CABEZAS GARCÍA, Álvaro: *Teoría del gusto y práctica de la pintura en Sevilla (1749-1835)*. Ayuntamiento de Sevilla. Instituto de la Cultura y las Artes (ICAS). 2015, 489 pp. Ilus. color (ISBN: 9788491020219).

JESÚS PORRES BENAVIDES
Universidad rey Juan Carlos

D

El Instituto de la Cultura y las Artes de Sevilla del Ayuntamiento de Sevilla ha publicado recientemente "*Teoría del Gusto y Práctica de la Pintura en Sevilla (1749-1835)*" del que es autor el historiador del arte Álvaro Cabezas García. El libro documenta y analiza el declive lento pero persistente de la pintura barroca, y la entrada de la estética academicista y posteriormente neoclásica que no acababa de encontrar su espacio en una ciudad sumida en un cierto declive socio-político.

Sabemos cómo el sur de la Península y en concreto ciudades como Sevilla o la misma Córdoba fueron reacias a estas novedades que se pretendía imponer desde los ámbitos ilustrados con focos muy localizados como las reales academias y en concreto -dentro de las manifestaciones plásticas-, la labor que ejercería la propia Academia de San Fernando de Madrid y todas las que se iban a crear en algunos puntos de la geografía española. Sabemos la gran dependencia estilística que tuvieron estas ciudades del arte barroco y el gran rechazo popular (e incluso en clases más preparadas) a los nuevos dictados de corte académico.

La obra, que se encuentra estructurada en seis amplios capítulos, une en su título *Teoría del Gusto y Práctica de la Pintura*, por un lado, el nuevo gusto que se pretende imponer en España y por ende en la ciudad de Sevilla; Por otra parte, incluye el oficio de la pintura que seguía bebiendo de la tradición barroca y en especial de la figura de Bartolomé Esteban Murillo. El libro parte de la muerte del pintor Domingo Martínez y analiza el declive de la pintura barroca, la entrada de la estética academicista que no acaba de encontrar su espacio en una ciudad sumida en un cierto declive socio-político desde el traslado del puerto fluvial a Cádiz y los acontecimientos sucesivos en el inicio del siglo XIX.

Son Modas y nuevas visiones que traerán ilustrados como Antonio Ponz o Ceán Bermúdez. Estos personajes tendrán que luchar en el ámbito local con los poderes fácticos de la ciudad. Así aparecen en la obra *inteligentes* (al decir de la época) locales tan interesantes como el conde del Águila o Francisco de Bruna. Estos eruditos locales, como señala el propio



autor, no pueden ser considerados *ilustrados* como tales, aunque participaran efectivamente de ciertas inquietudes renovadoras o incluso estuvieran al tanto de las vanguardias conceptuales o estéticas del momento.

La ciudad -que se encierra en su coraza de pasados gloriosos -ve como desfilan durante el siglo XVIII los últimos representantes de la escuela barroca: Domingo Martínez, Juan de Espinal, Vicente Alanís, o Bernardo Lorente Germán y algunos más en el siglo siguiente, así como sus conflictos y desarrollo artístico. También en el aspecto docente destacará la creación de la Real Escuela de las Tres Nobles Artes de Sevilla, heredera quizás de esa escuela fundada en el siglo anterior por Murillo, y ahora bajo la supervisión de la Real Academia de Bellas artes de San Fernando de Madrid.

Sin duda estamos ante una obra muy interesante que repasa historiográficamente un periodo de tiempo que solo en los últimos años ha sido objeto de cierto interés por parte de investigadores o profesores universitarios como Álvaro Recio o Fernando Quiles y que efectivamente tiene poco predicamento en una ciudad eminentemente “barroca”. En los aspectos mejorables quizás se podría comentar que se han echado en falta más imágenes que acompañaran tan interesante texto o el tratamiento quizás algo aséptico de pintores tan interesantes como Bernardo Lorente Germán. Esperemos que una obra como esta, fruto de la tesis doctoral del autor, tenga la recepción que se merece.